

**José Manuel Losada: *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*,**

**Madrid Akal, 2022, 828 páginas.**

**ISBN: 978-84-460-5267-8**

**Isabel González Gil**

**Universidad Complutense de Madrid**

Tras una larga trayectoria investigadora de proyectos y publicaciones dedicados al estudio del mito, José Manuel Losada, catedrático de Filología Francesa de la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado en 2022 esta extensa obra, ambiciosa y madurada, en la que lleva a cabo un doble propósito, por un lado, la fundamentación de una disciplina nueva: la mitocrítica cultural (que ya había avanzado, entre otros estudios, en el volumen *Mitos de hoy. Ensayos de mitocrítica cultural*, de 2016) y, por otro, el ejercicio de aplicar sus presupuestos a un extenso corpus de mitología occidental. Su publicación se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación Aglaya “Estrategias de Innovación en Mitocrítica Cultural”, financiado por la Comunidad de Madrid y el Fondo Social Europeo (2020-2023), del que ha sido investigador principal.

Un primer apartado, “Prolegómenos”, se dedica a sentar las bases epistemológicas de la disciplina, con el objetivo de un estudio autónomo del mito, que se deslinde de aproximaciones extrínsecas, como las sociológicas o psicoanalíticas, y no reduzca su corpus a un único objeto (el mito literario), puesto que el mito se encuentra en múltiples soportes. La mitocrítica cultural retoma la herencia de Gilbert Durand, pero se diferencia, como punto de partida, en su rechazo de “la expansionista concepción durandiana del mito” (18), que amplía en exceso el uso del término ‘mítico’. Asimismo, se caracteriza, frente a otras formas de estudio del mito meramente inmanentes, por su integración del estudio sintagmático – centrado en la estructura del mito y el análisis de sus “mitemas” –y del paradigmático –pues aborda la relación entre mito y cultura–.

La mitocrítica cultural se presenta como una disciplina “híbrida” y “transversal”, que participa de la “apertura transdisciplinar” de las ciencias contemporáneas. Señala Losada que: “debe ser una disciplina a caballo entre cinco grandes tipos de ciencias humanas: nomotéticas, históricas, filosóficas, filológicas y divinas” (28). Se refiere con ello a la

posibilidad de “extraer leyes a partir de hechos generales” (29), de servirse de la historia sin incurrir en el historicismo, de investigar en las “emociones, las pulsiones y las contradicciones” (29), de indagar en el “acontecimiento extraordinario”, que es condición para la existencia del mito, y de servirse de los métodos de la filología, aplicados al texto, entendido tanto en sentido escrito como oral.

En el apartado segundo, “Análisis de un tiempo nuevo para el mito”, se examinan las claves del paradigma cultural occidental contemporáneo (la postmodernidad o ultracontemporaneidad) y cómo afectan a los mitos. “La mitocrítica cultural debe identificar las causas de la desmitificación reinante, analizar el modo como esas causas han incidido en la depauperación o el resurgimiento del mito, y abastecerse de los recursos necesarios para recuperar su función hermenéutico-referencial” (63-64). Tres son los factores principales estudiados: en primer lugar, la globalización –que transforma la forma de producción y recepción del mito, conduciendo a una “cultura de alcance general” (65)–. El mito, señala Losada, “se opone a la uniformidad global” (66), pero en la sociedad globalizada los mitos circulan con rapidez por los diferentes países y lenguas, en un “entorno abierto” (71). En segundo lugar, el relativismo como *dóxa* o base de creencias de nuestro tiempo, que contrasta con la pretensión de universalidad, propia del mundo del mito. El igualitarismo y el consumismo, asimismo, tienen un efecto modelador sobre cómo se perciben y reciben los mitos. En tercer lugar, la “lógica de la inmanencia”, que dificulta el conocimiento del mito al desproveerlo de su dimensión trascendente, que para Losada está indisolublemente ligada a este. De la misma forma, Losada rechaza los numerosos “mitos de la inmanencia”, surgidos en la época contemporánea, como el mito del progreso, la patria, el amor, etc. Critica este uso amplio del término, que ha llevado –considera el autor– a una general confusión con otros conceptos como ‘estereotipo’, ‘tópico’ o ‘símbolo’. Distingue también entre el mito, con la trascendencia que lo caracteriza, y otros correlatos del imaginario como el esoterismo, la fantasía y la ciencia ficción.

La propuesta de mitocrítica cultural de Losada es un camino de doble dirección: supone la investigación de los mitos del pasado desde el horizonte cultural contemporáneo y el abordaje desde estos de la idiosincrasia de la cultura actual. Del texto al contexto y viceversa.

En la parte II, “Definición y desarrollo”, se comienza aportando la esperada definición del mito, que sintetiza la epistemología desarrollada en la primera parte:

El mito es un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con referente trascendente sobrenatural sagrado, carentes, en principio, de testimonio histórico y remitentes a una cosmogonía o una escatología individuales o colectivas, pero siempre absolutas (193).

El desarrollo de esta definición y la respuesta a la pregunta “¿Dónde está el mito?” (193) son los propósitos de esta segunda parte. En el capítulo tercero se incide en la dimensión de relato del mito, en tanto que presenta “una estructura narrativa autónoma” (198) y se estudia la relación del mito con los tres archigéneros y con otros géneros artísticos, esbozando una mitopoética en línea con las propuestas de Pierre Brunel y Véronique Gély, e incorporando una “mitopoética de los contenidos” para abordar “las ideas, temas o percepciones transmitidas por el mito” (226), su contenido cultural y su retórica. Se estudian también las diferentes formas temporales del mito: el tiempo del relato, el de la invención, la transmisión, la recepción y el tiempo “primordial” o “absoluto” que es propio del mito. Asimismo, se confrontan los tiempos de la inmanencia con el tiempo de la trascendencia. Lo propio de lo mitológico, explica Losada, es que el tiempo absoluto (cosmogónico o escatológico, no mensurable, irreductible al humano y cronológico), se integre de forma puntual en el tiempo natural (250).

En el capítulo cuarto, se aborda la función referencial del mito dentro del conjunto de funciones de este. Para Losada, el mito remite a “significados reales en el mundo de la ficción, uno de los cuales ha de ser, forzosamente, trascendente” (273), pues sin la irrupción de este mundo trascendente no se produce lo propiamente mítico. Así, los referentes a los que reenvía el mito pueden ser de naturaleza inmanente (tanto textual como contextual) o trascendente, cuando remiten a “una realidad más allá de este mundo” (279). Se exploran también las funciones etiológica y teleológica (entre las que distingue la didáctica y la subversiva).

En el capítulo quinto se aborda la diferencia entre mito, imagen y símbolo, revisando en profundidad y de forma crítica la amplia literatura al respecto de términos tan polisémicos. El mito, para Losada, es irreductible al arquetipo, a la imagen o al símbolo, en tanto que estos no están ligados a la naturaleza de relato (y su dinamismo) y a la trascendencia, como en el caso del mito.

El capítulo sexto examina la relación entre mito y personaje, persiguiendo la delimitación conceptual de los personajes míticos respecto a figuras simbólicas, arquetípicas o de moda, como en los casos de estrellas de cine o deporte a las que se aplica el adjetivo de

míticas. Se propone el término de “prosopomito” para designar al personaje mítico, que ha de tener una dimensión sagrada. A este se oponen los personajes mitificados o “pseudomitificados”: personas, animales u objetos que han de convertirse primero “en personajes ficticios antes de adquirir dimensión mítica” (356). Se propone una tipología del prosopomito fundamentada en la mitología griega, con una división en divinidades, entidades superiores (espíritus, genios, ángeles y demonios), personajes humanos y monstruos o teratomitos. Por carecer de dimensión trascendente, personajes literarios como Don Quijote no son considerados mitos, puesto que —entre otras razones— la obra “revela una intención netamente desmitificadora” (404) y solo podría denominarse mito al personaje por un abuso del lenguaje.

El capítulo séptimo se dedica a desarrollar la noción de acontecimiento extraordinario, que se desencadena por el contacto de personajes de mundos opuestos (natural y sobrenatural). Entre sus tipos, se estudian la metamorfosis, la adivinación, las maldiciones y la magia.

El capítulo octavo aborda los mecanismos de mitificación y desmitificación, que son uno de los aspectos centrales de la mitocrítica cultural. Se deslindan los procesos de mitificación de personajes históricos, que Losada considera pseudomitificados (como la figura de Napoleón o la del Che), la mitificación de animales y objetos —que pueden participar de un mito pero no constituir uno como tal, puesto que todo mito necesita un personaje—, o los relatos de mitificación de entidades políticas. Los relatos míticos, a su vez, pueden ser desmitificados “de manera deliberada o indeliberada” (500). Las desmitificaciones no solo se producen en nuestro, también han sucedido en la antigüedad, en la Edad Media o en la modernidad, desde el evemerismo a las observaciones de Boccaccio en su *Genealogía de los dioses paganos* o el *Libro de la ciudad de las damas* de Pizan, o posteriormente en filósofos como Hume y Fontenelle. En la época contemporánea son frecuentes los ejemplos de desmitificación en la literatura y en las artes; en la obra se estudian los procedimientos utilizados en el *Ulises* de Joyce, *Ifigenia*, de Torrente Ballester, *Helena en Egipto*, de H.D., *Helena*, de Ritsos y *Medea*, de Wolf. También se aborda la desmitificación de personajes históricos previamente mitificados, como en las adaptaciones cinematográficas de *Jesucristo Superstar*, o mitos modernos como en el *Don Juan*, de Torrente Ballester.

El capítulo noveno es uno de los más relevantes para la propuesta metodológica del libro, ya que aborda la estructura del mito. Losada retoma la noción de ‘mitema’ como unidad constitutiva del mito (Lévi-Strauss), y añade respecto a la mitocrítica anterior que este

debe poseer una “indispensable dimensión trascendente o sobrenatural” (536). Por ejemplo, en el mito de Medea serían considerados mitemas sus capacidades mágicas o visionarias, pero no el filicidio. Para que exista un mito, ha de producirse al menos la combinación de dos mitemas (542). Los mitemas no son exclusivos de un relato mítico, sino que varios mitos pueden compartirlos. Por otra parte, se denomina ‘motivo’ a aquellas unidades temáticas sin dimensión trascendente. El término ‘tema’ se utiliza no de una manera estructural, como esquema o principio dispositivo, sino como “imagen conceptual simple” (536), lo que en tematología se denomina un “tema-valor”. Mitos como el de Edipo o la caída sirven para ejemplificar las diferencias de la mitocrítica cultural con disciplinas afines, como la tematología o la mitocrítica de Durand. La estructura de los mitos enfrenta diversos procesos en la literatura, de “distorsión”, de “subversión”, e incluso “desaparición” (556). Esto se aborda en el apartado sobre “La crisis del mito”, en el que se profundiza en los cambios constantes que afectan a los mitos, especialmente en la postmodernidad, con su rechazo de la dimensión trascendente.

Los dos últimos capítulos, “Mito y cosmogonía” y “Mito y escatología” se dedican a investigar en estos dos grandes apartados de las mitologías, aplicándoles las categorías de la mitocrítica cultural. En las conclusiones, se lleva a cabo una recapitulación sobre la condición trascendente del mito, como contacto entre dos mundos, “confluencia de dos realidades heterogéneas” (685), que produce una tensión inherente a este tipo de relatos. Es el espacio también de una reflexión sobre el estudio del mito en la sociedad contemporánea, tan poco propicia para “saborear la médula del mito” al haber “empequeñecido su mundo” (687), y una llamada a la “fascinante tarea humanista” (688) que supone en la época actual la investigación sobre el mito.

En definitiva, esta obra de José Manuel Losada, en la que presenta la culminación de muchos años de investigaciones, supone una importante aportación para el estudio contemporáneo de los mitos, al desarrollar las bases epistemológicas y metodológicas de una disciplina nueva, la mitocrítica cultural, que posibilita su análisis autónomo, transdisciplinar e intermedial, así como el abordaje de las relaciones de los mitos con el marco cultural en el que surgen, se reciben y se modifican. Este ejercicio necesario de síntesis será sin duda una obra de referencia en su aplicación en futuros estudios de la disciplina.